

Mari Swa:

Hola de nuevo, soy Mari Swaruu.
Ésta es la continuación de mi vídeo anterior.

Era una hermosa mañana soleada, yo tenía 8 años y estaba corriendo por allí jugando en la playa con las olas y con una fina arena de cristal de cuarzo. Había una gran bandada de pájaros de mar azules volando por encima con la suave brisa. A lo lejos, a mi izquierda, podía ver un gran acantilado casi transparente con pasto alto encima y algunas hierbas colgando. La luz del sol atravesaba el enorme acantilado de cuarzo formando un arcoiris que reflejaba sus bellos colores en la playa.

A lo lejos podía ver una cadena montañosa con picos nevados. Éste lugar es famoso porque todas las rocas, los acantilados e incluso la arena están hechos de cristal de amatista. Ésta es la Isla de Toleka (Temmer) a pocos kilómetros al norte de la ciudad de Toleka, capital de la sociedad Taygeteana y sede de su Alto Consejo.

Mi Madre se acercó a mi con unas grandes gafas de sol oscuras y me dijo:
“Es hora de irnos, cariño.”

Detrás de ella, a varios metros de distancia, sobre la hierba y frente a nosotros, había una nave estelar de color azul metálico con la rampa de acceso bajada y sus faros encendidos en el casco a cada lado. Mi madre me tomó de la mano y caminamos juntas hacia la nave estelar. Al empezar a subir la rampa, me di la vuelta para echar un último vistazo a la playa que hasta la fecha es la última vez que la vi porque nos dirigíamos a la Tierra donde mi madre había estado muchas veces antes pero sería la primera para mí ella. Ella me dijo que era un lugar de grandes contrastes pero lleno de aventuras y belleza.

Unas horas más tarde estábamos en nuestra aproximación final a la Tierra. Podía haber innumerables naves estelares a diferentes altitudes orbitando el planeta azul mientras empezábamos a descender a su atmósfera con un ligero resplandor naranja en las ventanillas de la cabina delantera.

«Amortiguadores de gravedad activados, SM o contra medidas electrónicas activadas, camuflaje activo», dijo mi madre mientras pulsaba unos botones situados encima de ella. Miré por la ventanilla y vi un cono de vaporización condensación formándose alrededor de la nave a medida que descendíamos y nos adentrábamos

en las nubes. Era de noche y abajo estaba oscuro. Pude ver las luces de una gran ciudad a lo lejos.

Mientras nos acercábamos a una solitaria carretera secundaria de tierra. «Esquí es abajo», dijo mi madre mientras aterrizábamos levantando grandes cantidades de polvo. Enseguida ambas nos levantamos de nuestros asientos. Salimos del puente y entramos en la bodega de carga donde entramos en una pequeña camioneta SV todoterreno humana de color gris.

La rampa se abrió ante nosotras mientras ella giraba la llave para arrancar el motor y salimos de la nave estelar hacia el camino de tierra. Mi mamá detuvo el todoterreno y ambas volteamos a ver como nuestra nave despegaba de nuevo. Retraía los patines de aterrizaje y apagaba sus luces delanteras, e inmediatamente se alejó acelerando hacia el cielo nocturno convirtiéndose en nada más que una estrella brillante en movimiento antes de desaparecer por completo rumbo a su escondite, con su guía como piloto.

Ahora estábamos solas en la Tierra y todo lo que teníamos, todo nuestro mundo, estaba contenido dentro del vehículo mientras nos alejábamos de ahí y nos dirigíamos a la ciudad cercana donde mi madre continuaría con su trabajo como entrenadora y consultora de salud y fitness y artes marciales.

Sé que lo que acabo de describir suena muy a ciencia ficción, al menos para la mayoría de ustedes, pero forma parte de mis experiencias de vida normales.

Vivía con mi madre en un edificio de apartamentos en una gran ciudad. Solía ir con mi madre a su trabajo y yo veía como daba clases de artes marciales y defensa personal a la gente. Siempre que podía participaba pero solo un poco ya que era muy joven. Pero la mayoría de las veces era muy aburrido para mí.

Después de su trabajo, mi madre me educó en casa prestando especial atención a lo que necesitaba yo saber sobre la sociedad humana en la que me encontraba. Pero me sentía muy sola y quería jugar y conocer a otros niños de mi edad, así que le pedí a mi madre que me apuntara a una escuela local.

Mi mamá no quería inscribirme y casi tuve que suplicárselo. Me dijo unas normas muy estrictas que tenía que cumplir siempre. Por ejemplo, nunca podría salir de la escuela sin ella y nunca podría decirle a nadie que no era humana y que había salido de una nave estelar. Así que cuando la semana se convirtieron en meses en

la escuela, sentí que me había adaptado bien, así que empecé a sentirme un poco cómoda allí, quizás demasiado cómoda ya que empecé a hablar demasiado, y demasiado abiertamente, porque empecé a contar a todo el mundo historias alternativas que diferían mucho de las oficialmente aceptadas, y sobre cualquier tema.

Esto hizo que mis profesores me vieran como una niña problemática y fantasiosa y no solo me enviaron muchas veces a la oficina del director, teniendo que asistir mi madre también a esas reuniones o citas, sino que acabé con mi colegio ordenándole a mi madre que me llevara a ver a un psicólogo. No me portaba mal. Realmente no sabía que decir y que no. Recuerden que solo tenía ocho años.

Mis dos realidades se mezclaban y literalmente no sabía dónde acababa una y empezaba la otra. Cuando un niño le decía a todo el mundo que su padre tenía tal o cual coche de lujo, yo respondía que mi madre tenía una nave espacial y fui recibida con muchas risas y con gritos de «no la tiene». Además de comentarios negativos de todo el mundo. Y en otra ocasión, pregunté inocentemente a otro niño que tipo de nave espacial tenía su madre.

Esto me pasaba cada vez más a menudo y no solo sobre naves espaciales sino con todos los temas de conversación y de estudio. Simplemente no podía entender como la gente podía creer mentiras tan obvias en las noticias y toda la falsedad de la que se habla en las escuelas públicas. Y por supuesto me empezaron a dejar aislada a mis amigos y profesores ya que me veían como una niña loca y rara.

Como era de esperar, mi madre me tuvo que cambiar de colegio varias veces pero yo sentía claramente que no podía encajar en ningún sitio. Algunos de mis amigos y amigas me toleraban siempre que no empezara a hablar de cosas raras, pero eso serán minoría.

Pero una de las cosas que más me llamaba la atención es que no escuchaban o ni siquiera les importaba escuchar ideas alternativas o formas diferentes de ver uno u otro tema. Y, desde luego, no les importaba si yo decía la verdad o no sobre mi procedencia de otro planeta. Aunque técnicamente nací en una nave en el espacio profundo.

Me di cuenta de lo contenidas que están sus mentes dentro de un corredor de realidad muy estrecho. Siguen pensando que la humanidad está en la cima de toda la evolución, sea lo que sea eso, y en el centro del universo, ignorando por

completo todo lo que ocurre justo fuera de su planeta, incluyendo los varios cientos de naves estelares aparcadas en la órbita de la Tierra. Y no entendía cómo podían seguir obedeciendo y creyendo ciegamente todo lo que les dicen sus autoridades, o debería decir captores.

Cuando una nave y su tripulación de cualquier raza Lyriana de aspecto humano ha estado orbitando y operando alrededor y en la Tierra, pronto se dan cuenta de que es más fácil obtener al menos la mayoría de sus elementos esenciales directamente de la Tierra no teniendo que depender tanto de sus naves de abastecimiento, de sus planetas de origen. Cada raza tendrá su propia forma de hacer las cosas, lógicamente, pero al igual a lo que mi madre solía hacer, lo que he visto que es la forma más común de bajar a la Tierra para conseguir suministros es que el grupo extraterrestre tendrá uno o más vehículos humanos, coches o todoterrenos, y los miembros más competentes de su grupo los conducirán a la Tierra utilizando una nave estelar equipada con rampas. La mayoría de las medianas tienen rampas de todas formas.

Estos vehículos humanos, al menos la mayoría de las veces, están legal y correctamente matriculados y pueden circular con normalidad al disponer de placas auténticas, y los no humanos capaces también tendrán permisos de conducir obtenidos legalmente ya que poseen identidades humanas, como describí en el video anterior. Estos serían los que obtendrán los recursos para el resto de su grupo que, mientras tanto, permanecerán a salvo a bordo de su nave espacial.

Una vez allí, simplemente los conducen a un centro comercial donde compran lo que necesiten de forma normal, aunque me han comentado que también es bastante común que el grupo no humano robe abiertamente lo que necesite, dejando después una compensación monetaria desproporcionadamente grande a cambio, al menos a veces.

El cómo consiguen su dinero es un tema complicado. Hasta hace poco solían obtener toda la cantidad que necesitaban pirateando sistemas bancarios y cajeros automáticos usando sus ordenadores mucho más avanzados. El problema ahora es que los ordenadores bancarios humanos y sus sistemas de seguridad han evolucionado hasta un punto donde este jaqueo ya no es posible, o al menos fácil.

Pero la mayoría de los extraterrestres con aspecto humano que viven en la Tierra durante largos periodos de tiempo acaban desarrollando habilidades de supervivencia que les permiten ganar dinero de forma normal, igual que la mayoría

de los humanos.

Todo lo anterior significa que a medida que pasan los años y la tripulación de una nave estelar permanece cerca de la Tierra o en su órbita, su nave empezará a llenarse progresivamente de todo tipo de cosas de fabricación humana. Y este es otro mecanismo por el que la sociedad humana influye en otras culturas y en sus tripulaciones expedicionarias.

Esto es todo por hoy. Gracias por escucharme.
Con mucho cariño y un fuerte abrazo,

Mari Swaruu

<https://www.youtube.com/watch?v=f1HWshjz9zM>